

PARTE VI:

“Estatutos del Colegio de Nuestra Señora de los Ángeles de Tarija” y “Misiones entre Fieles”

El cuerpo legislativo de una orden religiosa, si bien se refiere a la legitimidad de los actos de sus adeptos, mira ante todo a canalizar un escenario de vida. No es raro encontrar en sus cánones palabras que exhortan a renovar decisiones y compromisos asumidos. El todo se centraliza en la aceptación de los votos de castidad, obediencia y pobreza, incluidos en una opción anterior de modales de vida. La relación principal es conjugar carisma personal y dimensión comunitaria, lo que le otorga una dimensión “pública”. Esta misma se transforma en rol específico en el espacio más amplio de la Iglesia, y, a su vez, en la visibilidad social. Así es que decisión personal, vida en grupo, dimensión eclesial e inserción en la sociedad, son partes de la misma legislación por lo cual ciertas acciones son condenadas y otras aprobadas. Sin embargo, la especificidad sociológica, que diversifica a cada orden religiosa, son las relaciones entre acción apostólica, espiritualidad y concepto de posesión de bienes, personales o colectivos, hasta un concepto de pobreza en ambos campos.

En el caso de los “observantes franciscanos” de Tarija, como hemos expresado en la introducción de los tomos del momento colonial, se profesaba una dimensión de pobreza personal y de grupo. El concepto de “observantes” se refería a la fidelidad de vida, que se adecuaba lo más posible al ejemplo y escritos del fundador. La línea del “conventualismo”, precisamente por identificarse con una vida “más adentro”, pidió al Papa el retener bienes para el sustento de la comunidad; la “observancia”, al contrario, por remitirse sobre todo a una vida apostólica, difícilmente podía equilibrar lugar de residencia con itinerancia. Así, ella tuvo que armonizar



Colegio de la Tercera Orden Franciscana de Tarija en construcción.

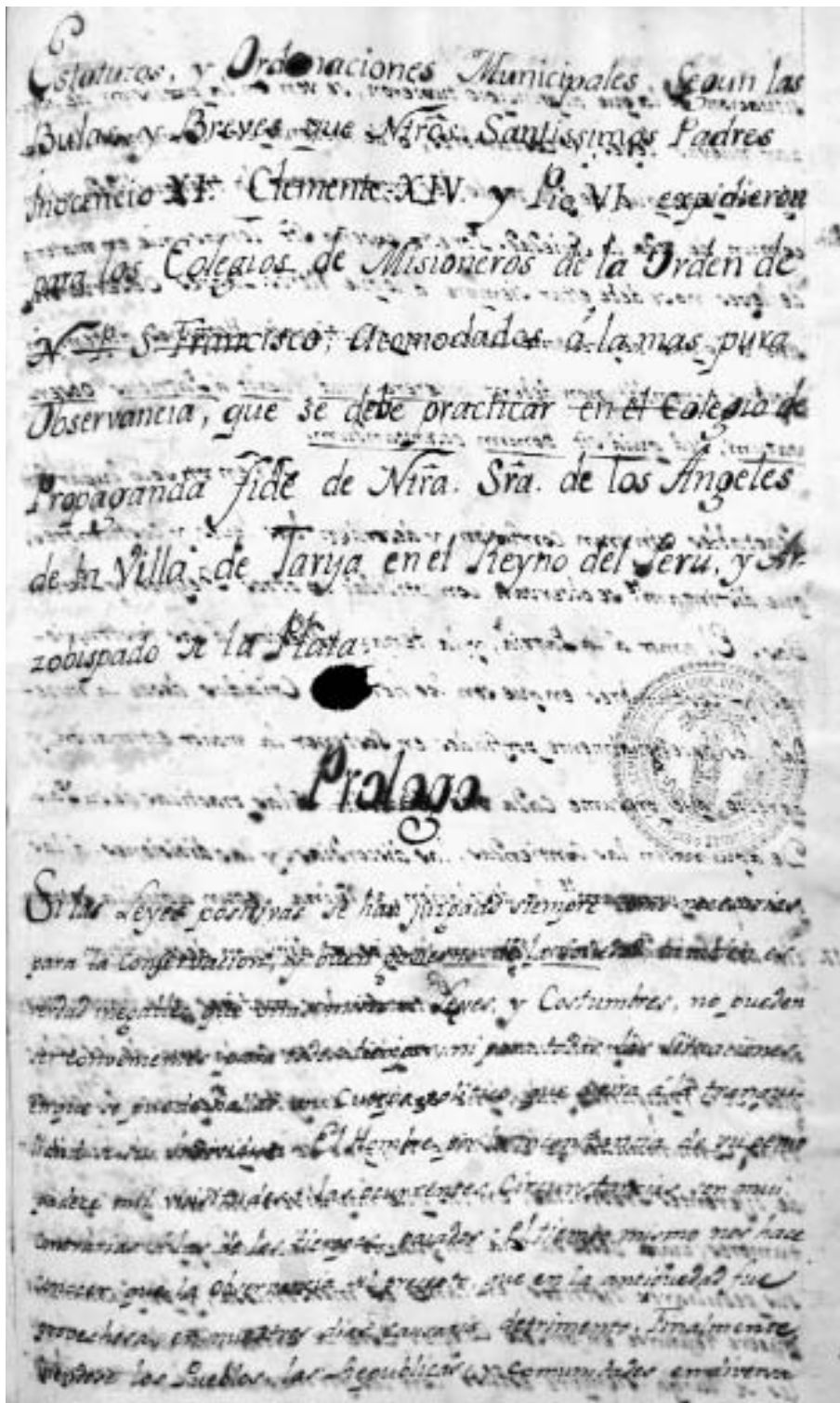


Convento de Ognissanti, Florencia.
Expedición de franciscanos hacia
Bolivia y China, 1936.

necesidad y condiciones de pobreza. Con el aumento de los hermanos, y más por la necesidad de casas de estudio, urgían grandes complejos conventuales y un mínimo de seguridad económica. Se aplicó, por tanto, otra idealidad inspirada en el “Testamento” dejado por San Francisco a sus frailes: “Yo trabajaba con mis manos y quiero trabajar y los otros frailes trabajen en trabajo honesto. Y los que no saben, aprendan, no por codicia de recibir el precio de su trabajo, sino por el buen ejemplo y por desechar la ociosidad. Y, cuando no nos dieren el precio del trabajo, recurramos a la mesa del Señor pidiendo limosna de puerta en puerta. Esta salutación me reveló el Señor que dijésemos: El Señor te dé la paz”.

Quedaba el problema de los inmuebles y, por tanto, la especificación de su propietario. El Papa Nicolao III, con la Bula *Exiit qui seminat* de 1279, afirmó que todos los bienes de los frailes eran propiedad de la Santa Sede. Si bien ficción jurídica, la decisión papal plasmaba el principio de la pobreza, personal y colectiva, como forma de vivir de los “frailes observantes”. Por concepto de “trabajar con mis manos”, los conventos siempre pusieron atención a la huerta, confiada a los hermanos legos, mientras que la predicación y estudio eran obligaciones de los sacerdotes. El “pedir limosna” fue también tradición de la orden franciscana. Normalmente, la mendicidad se realizaba en las comunidades, donde los padres solían ir a predicar “sin recibir el precio de su trabajo”.

Los denominados *Estatutos Municipales* eran la institucionalidad de los Colegios de Propaganda Fide. Incluían la *Regla* de San Francisco, que quedaba inspiradora de la “forma de vida”, y las *Constituciones generales*,



que eran la adecuación de la misma a las circunstancias; dicho con San Francisco, “*secundum loca et tempora et frigiditas regiones sicut necessitati viderint expedire*” (según los lugares y tiempos y frías tierras, así como a la necesidad vieren qué conviene). El principio que coordinaba los *Estatutos Municipales del Colegio de Nuestra Señora de los Ángeles de Tarija*, era la acción misionera entre los “gentiles”. Las Reducciones entre gentiles, si bien realidad distinta del convento, eran la preocupación de todos los frailes. Sin embargo, los campos de trabajo quedaban separados como acción: lo conventual con referencia al Padre Guardián y su discretorio, y el misional

Manuscrito sin código: *Estatutos y Ordenaciones Municipales... del Colegio de Misioneros de la Orden de N. P. S. Francisco 1805.*

al Prefecto de Misiones. No se trataba de sobreposición de autoridades, sino de coordinación de ambas, bien distintas por su residencia: vivir en las Reducciones o en el convento.

Realidades transversales: siempre con el espíritu franciscano

En el “Prólogo” de los *Estatutos Municipales* se aclara que la preocupación legislativa no fue prioritaria, así que los franciscanos de Tarija, en 1801, no publicaron su reglamento de vida. El texto quedó manuscrito. Se regían por las Bulas papales, de por sí ya organización jurídica, en cuanto los Colegios de Propaganda Fide eran una institución exclusiva de los franciscanos. Siempre en dicho “Prólogo” se afirma que, por tratarse de acción entre los “gentiles”, no toda situación era previsible, por lo cual una reglamentación intempestiva habría podido resultar inadecuada. En el año de 1879, ya se había firmado el *Reglamento de Misiones* de 1871 con el gobierno de Bolivia, donde se organizaba el rol del Prefecto y, por ende, el rol de los franciscanos en las Reducciones.

Espacio común entre los misioneros del Chaco y los hermanos conventuales en Tarija era la observancia de la *Regla*, escrita por San Francisco, y su interpretación según las *Constituciones de Barcelona*, que insistían en la estricta vivencia de la pobreza como carácter distintivo de la Observancia misma. El principio, que se establecía por este aspecto, era: “que al precepto capital de la Religión estamos estrechísimamente obligados, el cual precepto nos prohíbe recibir dinero por otros, o por interpuestas personas; porque los frailes Menores del cuerpo de la Observancia (dice el Sumo Pontífice) pueden tener el uso de las otras cosas necesarias, aunque no el dominio: pero del dinero ni el dominio ni el uso”. En el Capítulo siguiente, que explica la dimensión de la pobreza (“De la Santa Pobreza”), ésta viene justificada en los términos que siguen: “Debiendo nuestro instituto vivir en este mundo como peregrinos y advenedizos, según nos dice Nuestro Padre San Francisco, tenemos obligación estrechísima de contentarnos con las moradas pobres y humildes, que en el hecho publiquen el verdadero afecto de pobreza, que debe ocultarse en nuestro corazón”. Para la formación, personal y comunitaria, y desarrollo de las actividades se establecen servicios comunes (bibliotecas, enfermería, necesidades personales y de viajes), que deben ser atendidos por el Padre Guardián, mientras se anulan todas las donaciones individuales, que deben resultar siempre dirigidas a la comunidad.

El Capítulo III trata de la vida conventual respecto a las acciones de vivencias espirituales como la salmodia diaria en el coro, el culto divino, la organización de las celebraciones de las Santas Misas, y los tiempos de máxima reflexión, que son los ejercicios espirituales. Este último aspecto connota la relación entre comunidad franciscana y templo. Se pasa después a la organización de las tareas conventuales en sí (Capítulo IV), que insisten en el silencio, estudio y disciplina. El Capítulo V es: “De la salida de los religiosos fuera del Colegio”, que está justificada sólo por necesidad y por paseo semanal comunitario. Se conciben como labores, por tanto, de obligación (Capítulo VI), la atención a las confesiones, presencia en conferencias (internas) e ir de predicación.

Los Capítulos VII y VIII enfocan el régimen de autoridad, que se centra en el Padre Guardián, Discretorio (que forma con el Guardián el cuerpo de gobierno) y Prefecto de Misiones. Otros nombramientos son el de Padre Vicario, maestro de novicios, responsable de la Tercera Orden, del cronólogo y procurador; este último deberá conectarse con el Síndico apostólico, que

será el cajero de la comunidad y responsable de las operaciones económicas externas a la comunidad. Los Capítulos IX y X se refieren a los ritos de introducción y condiciones de aceptación del personal misionero: novicios, incorporaciones y desincorporaciones. Para los recién llegados, los años de permanencia debían ser no menos de diez. De la acción misionera se ocupan los Capítulos XI y XII: el Prefecto de Misiones, los religiosos en las Reducciones y su actividad con los indios. Son 27 páginas, que reglamentan el gobierno en las Reducciones: visitas del Prefecto a las Reducciones, deberes del Conversor, el gobierno espiritual y político de los indios, asimismo del castigo.

Sermonario. A. F. T.



El Capítulo XIII trata de las “Misiones entre fieles”. Se puede afirmar que, si por las Reducciones los compromisos eran determinantes y permanentes, las “Misiones entre fieles” gozaban de igual preocupación, por lo que corresponde a la actividad de los franciscanos de Tarija. Los *Estatutos Municipales* retrascriben el método del *Manual de misioneros* (VI.2) del Padre Antonio Comajuncosa (1803). En la biografía del Padre Benvenuto Boccaccini se atestigua que en 1904: “Una chica guaraní ha echado un discursito tan bello y clara dicción castellana, y rezado de memoria todo el catecismo de Comajuncosa y casi la mitad del Estete, sin omitir el chiriguano, que lo sabe todo de principio a fin”.

Los *Estatutos Municipales*, firmados por la comunidad de Tarija en el año de 1879, fueron aprobados por la Congregación de Propaganda Fide y por el Ministro general de la Orden en 1884 y publicados en Roma en el mismo año. Ellos muestran la firmeza de la tradición de los franciscanos de Tarija, que,



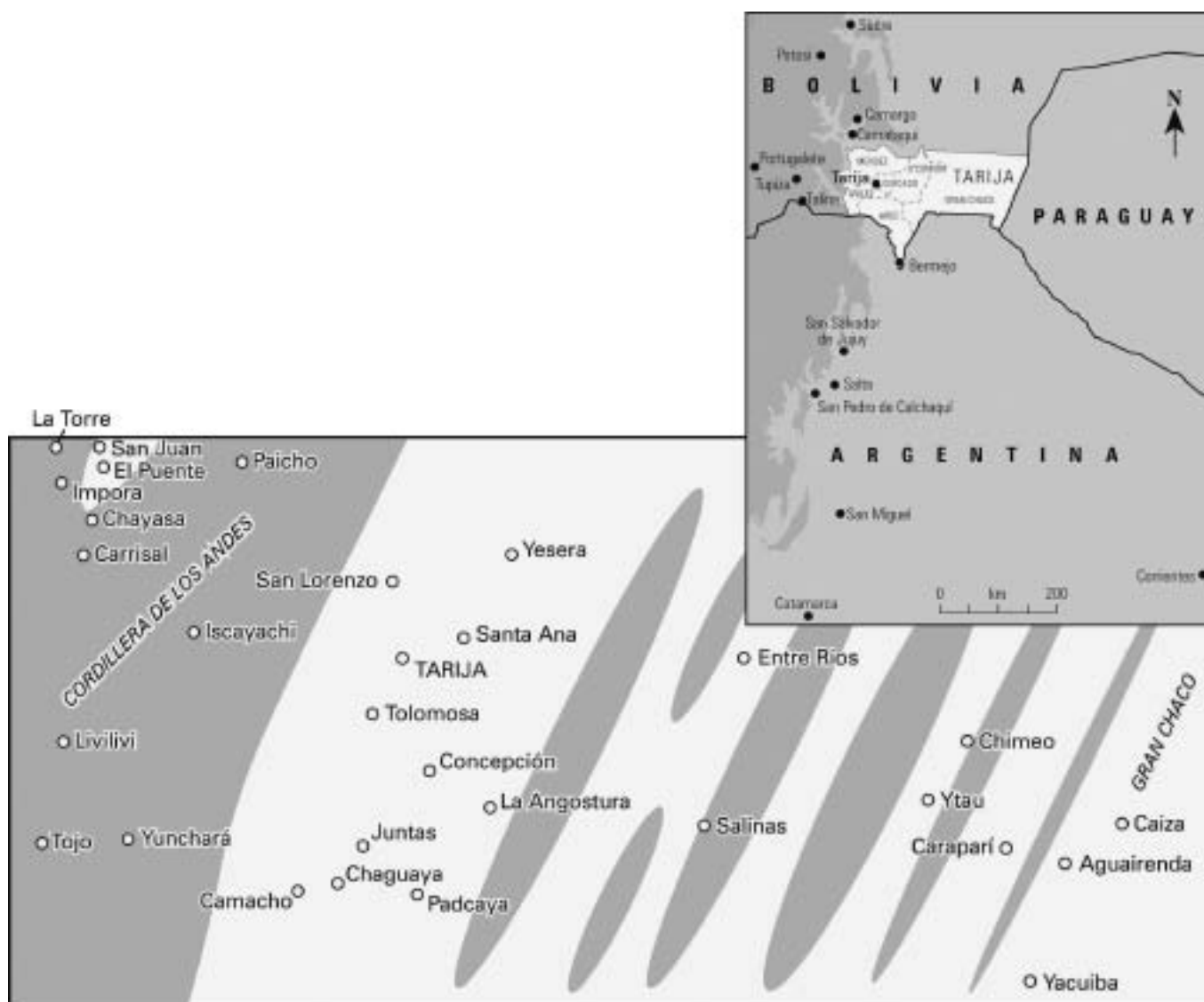
Lugares de “Misiones entre fieles”, según informes en el Archivo Franciscano de Tarija. Mapa de David Preston.

manteniéndose siempre en una línea espiritual, no introdujeron saltos en su legislación. Si los tiempos cambiaban, lo necesario era profundizar dedicación y dimensión apostólica entre los humildes y pobres, pero siempre bajo el supuesto de ser ellos mismos humildes y pobres.

Entre cánticos y procesiones

De las “Misiones entre fieles”, tenemos en el Archivo Franciscano de Tarija una abundante documentación. En los mismos *Estatutos municipales del Colegio* se apuntaba que se trajera al convento una comprobación del éxito de la predicación de los padres, por lo cual se mandaba: “El Presidente cuidará de sacar testimonios o certificaciones de los jueces eclesiásticos y seculares, de los días, modos y circunstancias con que se ha hecho la Misión en sus Pueblos; y las presentará al Guardián, el cual cuidará de archivarlas”. Asimismo, en el siguiente canon n. 371: “Cuando les hubiere ocurrido algún caso notable y digno de memoria, lo escribirán; y volviendo al Colegio darán al Prelado los apuntes que hayan formado de esta clase, para que los pase al Cronólogo, quien los escribirá en el libro de los *Anales*.”

Esto se mandaba en el año de 1879. Sin embargo, muchos “Informes” son anteriores a tal fecha, lo que atestigua que era práctica tradicional, iniciada



por los frailes de la Colonia. Se explica así la presencia en el Archivo de numerosos sermonarios, manuscritos de aquel tiempo. Para el ejercicio de la predicación seguramente se pensó en la formación de la biblioteca, también necesaria para las conferencias, que ilustraban situaciones del momento, y frente a las cuales se buscaba una común forma intelectual y práctica de solución. El nivel de éstas debía ser muy elevado por la presencia de los Padres, profesores y hermanos alumnos del convento y por la formación general comunitaria, que exigía a los sacerdotes una severa disciplina de estudio. Siempre para abrir campos a la actividad de la predicación, se aprendían más lenguas autóctonas (forzosamente el guaraní). Así, la comunidad de Talina pidió al Guardián, al predicador Padre Rafael Paoli, por su conocimiento del quechua. Además, el universo del discurso religioso en aquellos tiempos, no se movía en el plano exclusivamente de las “creencias”, sino tocaba los aspectos de la moral, ética, derechos, relaciones individuales, familiares y colectivas, situaciones de pobreza, juegos, educación y previsiones de futuro, que son historiales de psicología, sociología, antropología y pedagogía. A partir de los años de 1880 se incrementa la característica apologética. En las confrontaciones ideológicas, políticas y culturales, los frailes no dejaban de informar a sus auditores. En esta línea, en 1896, se publicaba el *Boletín Antoniano*, se creaba la librería y se iniciaba el Colegio Antoniano.

Relatando sobre el éxito de las misiones, los “Informes” de las comunidades resultan de suma importancia, porque no sólo son descripciones de lo obrado por los Padres, sino interpretaciones y elaboraciones de las mismas desde la realidad de los pueblos. Si bien algunas resultan escuetas, siguen un esquema de exposición similar en cuanto a “días, modos y circunstancias”, como indican los *Estatutos Municipales*. Más que por intervención de los Padres predicadores, explicamos tal similitud por el desarrollo y características de la misión. Ella era, en su desenlace general, una gran teatralización que fijaba actores, palabras, gestos, acciones litúrgicas, consejos personales y colectivos de los frailes. Así, tiempo y espacio eran intercalados por acontecimientos de fácil memorización.



Sobre metodología y contenidos de las “Misiones entre fieles”, el lector puede informarse en el documento VI.2 y en el comentario en nuestra introducción, que corresponde a la PARTE VI: MANUALES DE LA ACTIVIDAD FRANCISCANA. Los “Informes” están firmados normalmente por autoridades civiles; raramente por el sacerdote párroco (de muy poca presencia en aquellos lugares) y menos por el Presidente de los predicadores. De manera general sobresalen modalidades comunes, que se diversifican en los periodos de 1846 a 1880, de 1880 a 1900, y de 1900 a 1917. Estas últimas son de redacción sin énfasis, lo que marca un cambio de religiosidad y una diferente programación de las actividades del Colegio franciscano. Las “Misiones entre fieles” han cubierto la totalidad del territorio, que va desde Camargo, Bermejo a Yacuiba, y, en el arco de casi 70 años, muchas comunidades han tenido su repetición, en un espacio de 15 a 20 años de distancia, respetando los cambios generacionales y la presencia de nuevos predicadores.

El mapa muestra cómo las “Misiones entre fieles” se separaban del territorio de las reducciones chaqueñas y ocupaban, sobre todo, la parte central del Departamento de Tarija; es decir, aquella porción que estaba nominalmente



en un régimen parroquial, en sí del todo insuficiente respecto a las bases católicas. En esas ausencias de prácticas litúrgicas y eclesiales, se daba la mayor persistencia de frailes predicadores.



Los varios “Informes” son aprobación de la actividad de los predicadores y alabanzas de sus éxitos para el bien del pueblo. Las “Misiones entre fieles”, eran generalmente pedidas por las mismas comunidades. ¿Situación de abandono, percepción de malestar social, conflictos generacionales, insatisfacción de vivencias cotidianas por la destreza de los cambios políticos o demanda de prácticas cristianas?

La predicación en Tolomosa, Churquis y San Andrés, firmada por el Padre Doroteo Giannechini, ofrecía un cuadro bastante triste, insinuando que algo más pasaba en los subterráneos socio-culturales de la campiña alejada. Decía el Padre Doroteo: “Como yo debía correr con los matrimonios y demás cargos parroquiales, me veía obligado, desde la mañana hasta la tarde, a atender unas demandas, unas relaciones, unas quejas, que jamás había oído ni entre chiriguanos y tobas, las más cochinas y deshonestas. En breve: una ignorancia profunda en materia de religión, una apatía la más repugnante para todo lo que es Dios, alma, otra vida. Una corrupción bestial, desde los chicos hasta los viejos, llevada al triunfo, y sin vergüenza, ni remordimiento. Los

odios, los robos, las enemistades, a la orden del día; y los dueños y patrones de tierras y criados, dormidos en el sueño del descuido, y tan solamente despiertos para cobrar y adelantar sus intereses.” En San Andrés, 8 encapuchados acometieron contra la familia de un campesino, “atándolo, estropeándolo y pegándole con su mujer, de la manera más alevosa robaron lo que pudieron; y por haber así presos y atados como estaban, invocando a Nuestra Señora de Guadalupe, que tenían en su casa, pudieron desatarse, salir y gritar socorro; y los salteadores se fugaron.” Algo similar pasó en Churquis, cuando los ladrones, durante la procesión misional, se lanzaron contra una pobre mujer para robarle las pulperías, preparadas para el día de Todos Santos. Y más: “Un borracho, casado, tuvo el atrevimiento de sorprender a una pobre muchacha que regresaba de Tarija y, revólver en mano, violarla junto a las paredes del templo.” Una acusación, reportada en el texto del Padre Doroteo, decía que “la gente no se confesaba por ser los Padres masones”.

No es lícito pensar que Tolomosa, Churquis y San Andrés, fueran una cueva de delincuentes. Más bien, la sucesión de los hechos en tiempos tan estrechos, parece decir que fue algo organizado de otros lugares. La postura de Giannecchini debe ser interpretada como de persona de gobierno. Él había estado de Prefecto de las Reducciones, tenía un concepto del progreso regional (también él insinuaba que el territorio misional debía terminar en un Departamento guaraní) y, a razón de los conflictivos informes sobre los trabajos chaqueños de los franciscanos, conocía la identidad de aquellos liberales y masones. En el caso de Camargo, evidencia otra relación, que es de: “aristocracia, díscolos y liberales de Cinti”. Una sospecha: ¿Por qué el Padre Doroteo escribió personalmente su informe sobre las “Misiones entre fieles” de Tolomosa y Camargo? En Camargo, además estaba de cura el Padre Josep Cardús, ex franciscano, seguramente amigo suyo y autor de las mejores páginas de antropología boliviana del siglo XX (*Las misiones franciscanas entre los infieles de Bolivia*, Barcelona, 1886), quien recibió muy solemnemente a los predicadores. La respuesta es que al Padre Doroteo le interesaba más, advertir a su Prelado sobre una situación que se propagaba, que entregar alabanzas de su obrado. Si nos atenemos a que las “Misiones entre fieles” eran también respuesta al malestar social, éste iba por el sendero, indicado por Giannecchini. Por tanto, expresiones comunes en los “Informes”, que insisten en “arrepentimiento”, “perdón de pecados”, “paz en las personas, familias y comunidad”, procesión con “visibilidad de todas las personas” indican un camino de terapia, que escondía hechos inexpressados por las solas “lágrimas” de contento psicológico.

Esto explica las raíces, o en parte, la amplitud de la acción predicacional, su repetición en los mismos lugares y la larga estadía de los frailes en los diferentes pueblos. Las “Misiones entre fieles” respondían a un problema religioso y social. De hecho, inmensas zonas estaban sin presencia sacerdotal, no existían acciones educativas católicas e instituciones de obras de caridad. Aún las comunidades se debatían en el vacío jurídico, que no fuera el tradicional comunitario, ahora devaluado por el desprecio, derivado de un concepto violento de un progreso injusto. La comparación con el universo guaraní y toba del Padre Giannecchini parece indicar que la situación reduccional chaqueña (escribía antes de la secularización de las Misiones) era más organizada y más acondicionada a las necesidades de la vida social que la de las comunidades centrales, sembradas de haciendas, que eran (“aristocracia” y “liberales”) la única tramitación de un poder del Estado centralizado y reducido a poco adeptos.

**Iglesias y Capillas construidas y refaccionadas
por los Padres del Colegio Franciscano de Tarija en el territorio de “Misiones Entre Fieles”**

N°	AÑO	STATUS	TEMPLO	PADRES
1	1865	Iglesia	Iglesia del Colegio Madaleno, laico	
2	1883-1890	Iglesia	Iglesia de San Roque	José Ferri, Vicente Piccinini, Columbano Puccetti
3	1904-1907	Capilla	La Capilla del Colegio de Educandas de las Hijas de Santa Ana	Buenaventura Lolli, Columbano Puccetti
4		Iglesia	Iglesia Matriz, Tarija	Máximo Pierazoli, Lolli, Argentini, etc
5	1767	Oratorio (refacción)	Oratorio de San Juan, Tarija	
6	1889-1891	Iglesia	Santa Ana (La Vieja)	Guido Carmona
7		Capilla	Yesera	Guido Carmona, Eugenio Dattoli
8		Iglesia	San Pedro de las Peñas	Eugenio Dattoli y otros
9			León Cancha	
10		Capilla	Carmen (Valle central Tja.)	
11		Capilla	Paicho	
12	1904	Iglesia	San Lorenzo	Buenaventura Lolli, Col. Puccetti e Hipolito Ulivelli
13	1904-1910	Capilla	San Antonio de Sella	Lolli
14	1858	Capilla	Lazareto	Leonardo Delfante
15	1892-1898	Iglesia	Yacuiba	Rafael Paoli
16	1844		Ntra. Sra. del Carmen de Caiza	Buenaventura Carles, José Giannelli
17	1856	Iglesia	Caraparí	Santiago Mechi
18	1912	Capilla	San Antonio de Saladillo	Columbano Puccetti
19	1880	Oratorio	Ntra. Sra de la Candelaria Zapatera	Fernando Yazetti
20	1869	Iglesia	Valle de San Luis Entre Ríos	Casimiro Arena, Columbano Puccetti, Miguel Geronimi
21	1907	Oratorio	Suaruru	Miguel Geronimi
22		Iglesia	Salinas	Miguel Geronimi
23		Capilla	La Cueva	Miguel Geronimi
24		Capilla	Chiquiacá	Alfonso M. Puccetti
25	1875-1890	Iglesia	Nra. Sra. del Rosario Tolomosa	Castillo, José Ferri, Buenaventura Lolli, Nazareno Dimeco
26	1875		San Francisco de Asís Tomayapu	José Ferri
27		Oratorio	Virgen del Carmen Chaupiuno	Santiago Lardani
28			Camataquí	Benjamín Masciantonio
29	1874		Impora	Santiago Mechi
30		Iglesia	San Juan, Tarija	Benjamín Masciantonio
31	1884-1917	Capilla	Bermejo	Nicolás Sesti, Pedro Angelisanti, Silvestre Lardani, Columbano Puccetti
32	1917		Chaguaya	Columbano Puccetti
33	1917		Padcaya	Columbano Puccetti

34	1907		Ntra. Sra. de la Concepción Valle de Con cepción	Manuel Lauroua, Hipólito Ulivelli, Antonio Ferrando
35	1913		Yunchará	Colombano Puccetti, Fancisco Francocci
36	1907	Capilla	Santa Ana, Tupiza	Alfonso M. Puccetti
37		Templo	Colaboración de los frailes en la construcción del templo de Tupiza	

Sin puerto de salida no hay horizontes

Podemos medir los resultados religiosos y sociales de las “Misiones entre fieles” también por la participación comunitaria de la post predicación. Si los sermones insistían en la “memoria” de los hechos de la Fe, su vertiente comunitaria trataba de subsanar todo lo que se podía definir “malestar, personal y lo colectivo”. Así, directa emanación de los días de teatralización de las vivencias cristianas, fueron las construcciones de templos, capillas y oratorios. Las acciones de los franciscanos enfervorizaban la religiosidad popular y, por tanto, la sacralización del territorio, lo que implicaba también una identidad de participación simbólica, religiosa y sicológica, respecto a un centro propulsor.

El listado de construcciones de “templos, capillas y oratorios” respetaba las coordenadas de una racionalidad de territorio, donde el concepto de pueblo tuviera autonomía en sí y una continuidad con un más allá. Las intervenciones de las “Misiones entre fieles”, como la secuencia de las realizaciones, mostraban un mapa proyectado en el fortalecimiento y constitución de pueblos intermedios según una lógica estelar: de la ciudad de Tarija, rodeada de sus comunidades (las del Valle central), se llegaba a un otro centro, a su vez, sustentado por su grupo de comunidades, que se multiplicaban en sucesión territorial según los puntos cardinales. Por tanto, la repetición de modelos habitacionales fortalecía a los unos y a los otros, al mismo tiempo que los diferenciaba.



Lo que no pudo entender la lógica gubernamental de los años de 1900, que quiso modernizar el país, fue precisamente la necesidad de estructurar armónicamente el territorio en otro concepto de nación respeto al colonial. Si se atuvo a la construcción de grandes vías de comunicación (los ferrocarriles) olvidó el debilitamiento del tejido social y, por ende, provocó los grandes procesos de movilidad territorial, que incentivaron la concentración de personas en las ciudades. Así, las regiones internas al departamento se volvieron pobres porque estaban ancladas en un régimen estructurado en la lógica de las haciendas tradicionales, y no en un territorio administrado por las alcaldías. La economía agrícola se empobreció y los títulos de tenencias de las tierras se volvieron aparatos de ostentación.

Las élites empobrecidas de los terratenientes buscaron soluciones en la extensión de su prestigio y en la ampliación de sus influencias en los territorios misionales, dictando su secularización. Por la baja demografía (en el Chaco muchos guaraníes migraron a la Argentina), ambos espacios quedaron sin brazos. De allí la invocación para el progreso de las migraciones

extranjeras. Les prepararon las condiciones, pero, por buena o mala suerte, se realizaron en reducida escala, lo que aumentó las concesiones madereras y las estancias con sabor a infinito. Soledad y dispersión poblacional causaron el descontrol territorial y vaciaron las conexiones de su representatividad política.



Incluimos en esta PARTE VI una relación histórica sobre la Tercera Orden Franciscana (T.O.F), que por ser organización laical, expresaba el conjunto de espiritualidad y de acciones que se tejían alrededor del Convento en la ciudad de Tarija. Eran los franciscanos que vivían el mensaje del Santo en la condición de laicos. Ya hemos dicho que la no intervención del convento por parte de los patriotas se debió a la acción de los terciarios, que eran padres o madres de los mismos guerrilleros. Y más, en el momento de máximo trabajo, ellos fueron el sustento de las varias iniciativas en la región urbana de Tarija. El Síndico apostólico del convento era miembro de ese grupo.

En situación de ciudad, sus obras iban a la instrucción y a la divulgación de la propaganda católica. Así, la edición de la *Hoja dominical* del año de 1938, tuvo su apoyo en los hombres y mujeres terciarios. A ésta se adjuntó la revista *Vida seráfica*, desde el año de 1940, con intercambios de experiencias a nivel nacional. El padre Arnoldo Magyar, autor del texto, los presenta con un amplio espectro de acciones apostólicas; y, si bien brazo derecho de las iniciativas de los frailes, ellos fueron quienes hicieron conocer las vivencias franciscanas en las familias y calles de Tarija.

